

España está en la cola de Europa en el gasto en Educación

INFORME DE EUROSTAT/ España dedica el 4,1% del PIB, menos que la media de la UE y sólo supera a Italia, Irlanda y Rumanía.

M.Valverde. Madrid

Buena parte de los problemas de España en todos los órdenes está en sus graves carencias en educación. Es una de las grandes diferencias que tiene para competir en la Unión Europea. Así, España ocupa el cuarto lugar por la cola de los 28 países del club comunitario, en lo que se refiere al gasto en educación. En 2015, este capítulo significó el 4,1% del Producto Interior Bruto (PIB). Es decir que España sólo supera en este presupuesto a Italia, que dedica a Educación sólo el 4% de su PIB; Irlanda, con el 3,7%, y Rumanía, que gasta en este apartado el 3,1% de su PIB. Así lo reflejó ayer la Oficina de Estadística de la Unión europea (Eurostat), en su informe sobre *El gasto de los gobiernos en protección social*.

Por lo tanto, España es uno de los pocos países de la UE y de la zona euro que está por debajo de las medias del gasto en educación en ambas instituciones. La media del gasto en educación en la UE está en el 4,9% del PIB, y en el 4,7%, en la zona euro.

El país que más recursos dedica al gasto en Educación es Dinamarca, con el 7% de su riqueza. Le sigue Suecia, con el 6,5% del PIB; Bélgica, con el 6,4%; y Finlandia, con el 6,2%.

Forma parte de la tradición del norte de Europa conceder la mayor importancia a la educación y hasta cierto punto puede ser lógico que estos países superen a España en esta partida, pues su nivel de vida es más alto.

Sin embargo, contrasta con el escaso presupuesto que España dedica a educación que, tanto Portugal como Grecia le superan. Dos de los tres países –con Irlanda– a los que la Unión Europea ha tenido que hacer un rescate completo de su economía durante la pasada depresión. Portugal dedica un 6% de su PIB a Educación y Grecia, un 4,3%. Hay que recordar que Atenas está en un programa de rescate permanente desde que empezó la crisis. Hasta Chipre y Malta dedican más dinero que España a educación.

También es un dato sor-

GASTO EN EDUCACIÓN EN LA UE

En porcentaje del PIB.

Dinamarca	7,0
Suecia	6,5
Finlandia	6,2
Portugal	6,0
Países Bajos	5,4
Reino Unido	5,1
Austria	5,0
Unión Europea	4,9
Zona Euro	4,7
Grecia	4,3
Alemania	4,2
España	4,1
Italia	4,0
Irlanda	3,7
Rumanía	3,1

Fuente: Eurostat

Expansión

El gasto social en España equivale al 17,1% del PIB, por debajo de la media de la UE y del euro

prendente que, con un 4,2% del PIB, Alemania supere por muy poco a España en el gasto en Educación.

A diferencia del Gobierno español, Eurostat saca Educación del conjunto del gasto social. En este capítulo también, el gasto de España también está por debajo de la media de la Unión Europea y de la zona del euro. En términos comparados, España dedica a la protección social el 17,1% del PIB, dos puntos menos que la media de los Veintiocho, y tres menos que la zona del euro.

Finlandia

España ocupa el décimo segundo lugar de la Unión Europea en el gasto social. Muy lejos de Finlandia, que dedica a este fin el 25% de su PIB, y de Francia, que destina el 24,6% de su riqueza. Dinamarca, con un punto menos de gasto social, está en tercer lugar.

Como en el caso de la Educación, sorprende de nuevo que países más pobres que España, como Grecia y Portugal dediquen más recursos a la protección social. En Grecia, este renglón recoge el

Grecia, Portugal, Chipre y Malta dedican más dinero a Educación que España

20,5% de su PIB, y el 18,3%, en el caso de Portugal.

Como en el caso de la educación, sorprende que Alemania, con un 19% del PIB, apenas aventaje a España en dos puntos en el gasto en protección social. También es un contraste que Reino Unido esté por debajo de España en este capítulo, con apenas un 16,4% de su riqueza.

Dentro de la protección social, España sí está en la cabeza del gasto en protección por desempleo, con un 2% del PIB, junto a Bélgica, Francia y Luxemburgo. Aquí sí, España supera la media de gasto de la Unión Europea y de la zona euro. Hay que tener en cuenta que, con el 18,6% de la población activa, la tasa de paro en España es la segunda más alta de la UE. Finlandia encabeza el gasto en protección por desempleo, con el 2,7% del PIB.

En todo caso, el envejecimiento es el capítulo de la protección social que más dinero absorbe de los presupuestos de protección social en la Unión Europea. España dedica el 9,2% del PIB a este capítulo, por debajo de la media europea y de la zona euro.

La vacua obsesión de parecerse a Dinamarca



610,8 KM.

Martí Saballs Pons
@marti_saballs

El imaginario secesionista catalán anda obsesionado con Dinamarca, como hace unos años lo estaba por Holanda. Cada vez que abre la boca en un foro, Artur Mas dice que la aspiración de una Cataluña independiente de España es convertirse en la Dinamarca del Mediterráneo. Obviamente: sin daneses y sin Reina. También sin extrema derecha, ampliamente representada en ese país, y dentro de la zona euro.

Dinamarca es una monarquía parlamentaria de 5,5 millones de habitantes. Gracias a William Shakespeare, todos lo relacionamos con el príncipe Hamlet. Hans Christian Andersen –sólo pisé una vez esa nación para ver su museo en Odense hace treinta años– es su autor más popular. Los amantes de la filosofía reconocen a Soren Kierkegaard. La gastronomía puso en el mapa mundial a su restaurante Noma, en Copenhague, que destronó a ElBulli como mejor del mundo. Los fanáticos de las series de televisión de carácter político mencionan como una de sus favoritas a Borgen. Diversos rankings han proclamado a los daneses de ser los ciudadanos más felices del mundo.

Empresarialmente, Dinamarca cuenta con grandes y reconocidas marcas en sectores muy diversos: Lego Carlsberg, Bang & Olufsen; y tres gigantes: la naviera Maersk, la farmacéutica Novo Nordisk y la empresa de servicios ISS. En energías renovables está considerado uno de los países punteros del mundo. El paro afecta a un 4,2% de la población a pesar de que su PIB no crece más

del 1% anual en los últimos años. En el ranking de Índice de Desarrollo Humano, Dinamarca ocupa la cuarta posición por detrás de Noruega, Australia y Suiza. España, por comparación ocupa el lugar vigésimo sexto. A favor de nuestro país, la esperanza de vida de los españoles es de 83,7 años frente al 80,2 de los daneses.

Dinamarca es un país acostumbrado a las coaliciones múltiples. En el parlamento (179 diputados, entre los que hay dos representantes de Groenlandia y dos de las Islas Feroe) conviven nueve partidos. No recordaba quién era el primer ministro danés hasta ayer por la mañana. Lars Lokke Rasmussen sustituyó en 2015 a Helle Thorning Schmidt, que se dio a conocer mundialmente por el *selfie* con Barack Obama y David Cameron en los funerales de Nelson Mandela.

Rasmussen representa al partido liberal Venstre, que está en el mismo grupo europeo que la antigua CDC (hoy PDEcat) de Jordi Pujol y Ciudadanos. Gobierna en minoría con otros dos partidos de centro derecha, y el apoyo externo del Partido Popular Danés (DF), que quiere imponer más restricciones a

la inmigración y es antieuropeísta. El DF quedó segundo en las elecciones por detrás del partido socialdemócrata, que pasó a la oposición. La oficina de información diplomática del ministerio de Asuntos Exteriores español describe las nuevas políticas danesas. En lo económico, rebajar impuestos, controlar el gasto público –menos el militar–, privatizar empresas. En lo social: reducir las ayudas al desarrollo exterior, restringir la política de extranjería, mayores controles en la frontera y combatir la inmigración ilegal. Antes de Donald Trump, Dinamarca ya había iniciado algunas de sus políticas. La única diferencia es que parlamentariamente será muy complicado llevar a cabo algunos de estos proyectos.

Pretender ser como Dinamarca es una ambición vacua. Ni la historia, ni la geografía ni el clima ni la sociología pueden lograr *copycats*. A lo sumo, se pueden imitar los rasgos institucionales, el respeto a la ley vigente, a la democracia en mayúsculas –no la que yo quiero cuando quiero para romper las leyes a mi gusto– y generar un clima de seguridad jurídica y social que permita el desarrollo de las empresas y las personas. Si en algo destaca

Dinamarca, quehaceres políticos al margen, como en los países que siempre salen en la primera división del desarrollo político, es en su concepción institucional, en la estabilidad de su sistema y en la tolerancia cero contra la corrupción.

España está aún lejos de lograr algunos de los parámetros sobre los que navegan países como Dinamarca, aunque recuerdo que la evolución y lo logrado los últimos cuarenta años no tienen parangón en el mundo. Sin embargo, haciendo política ficción, no quiero ni pensar en cómo sería una Cataluña independiente. ¿Al-



La Reina Margarita II de Dinamarca

guien se imagina una constitución catalana donde puedan poner sus notas los ideólogos de la CUP y las alas más izquierdistas de ERC y, puestos a especular, de los *comuneros* catalanes liderados por Ada Colau? El futuro de la empresa privada quedaría en entredicho en aras a susceptibles colectivizaciones a favor de un malentendido bien común; se abriría la puerta a la nacionalización de la energía, el agua y los servicios de infraestructuras. Hasta los medios de comunicación quedarían sujetos al interés del nuevo país. La libertad de expresión quedaría en entredicho. No invento nada. De hecho el nuevo estatuto aprobado en referéndum por los catalanes en 2006 es un largo compendio de intervencionismo y control practicado por las administraciones públicas. En cuanto a políticas, la nueva Cataluña obligaría a tener un gasto público exorbitado y a aumentar considerablemente la carga fiscal. Por supuesto, sin tener en cuenta los efectos de salir de la Unión Europea. ¿Parecerse a Dinamarca? Mucho me temo que ni siquiera como candidato a ganar el festival de Eurovisión. Dejen de engañar.

Director adjunto de EXPANSIÓN